

Cuentos de entrecasa

Cuentos breves

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio

2021

El hada de la tranquera

Supe, por los ladridos de la pandilla, que alguien estaba en la puerta.

Pero no esperaba que fuera un hada.

Resultó ser sobrina nieta del chamán que suele visitarme de tanto en tanto, y que nunca supe de dónde viene. Ni Amaicha logra saberlo.

- Vengo de todas partes y de muchos Chachi/Charly, me pidieron que te entregara esto y que te deseara feliz cumpleaños.

Me entregó un paquete y un sobre. El paquete decía: “de todos tus protagonistas”, y adentro había un espumante envuelto entre hojas de muérdago. El espumante no decía su origen, pero adentro se veían palpitar estrellitas. El sobre contenía un saludo simple: “Felicidades, seguiremos” y lo firmaban todos ellos: Luisa, Andrés, Pier, José Luis; Amaicha, Fernando (el Corcho); los chicos del peñero de Recife; unos ideogramas chinos; Elisa, la alemana de Angostura; algunos Yanomamis; Luis Cárdenas y Othman; todo el bicherío y las caperucitas; Blanca Nieves y Heidi; mi viejo amigo Monir; Pichín; el Topo Silva; un saludo de Holanda, de Granada llegaba el saludo de Alicia con Walter; desde Australia Silvia y Gusty; y seguía una larga lista de todos los personajes reales y ficticios que habitaron durante cinco años (tal vez algunos más) mis notas y mis cuentos; los navegantes y los astronautas, también estaban allí.

En la galería la pandilla organizaba, junto con Acron y con Errede un humilde festejo, Cimarrón había ya encendido un fuego. Kupita estiraba un mantel sobre la mesa, donde ya estaba, mate en mano, Amaicha, el infaltable compañero de las realidades y los sueños.

Sonó muchas veces el teléfono con saludos y besos, un videíto de Lucas (mi nieto); un beso de Natalia; un abrazo de Lau; otro de Florencia y Mauricio, Susana desde Córdoba, otra Susana mandaba un saludo de varios capillenses de los viejos y los nuevos tiempos, un abrazo de Miriam desde San Carlos; otro de Mario desde Los Gigantes; Mariana saludaba en nombre de las chicas y chicos del Cepro; mi socia y amiga Luciana; mi abogada Silvi; Alberto, que siempre aparece; desde Rosario Mati me mandaba un beso y un saludo de todas las amigas y de sus dos hermanas; desde Ibiza, el Peco envió un mensaje recordando viejos tiempos; y siguieron llegando los saludos y los mensajes lejanos algunos, otros cercanos, Cristina y Miguel; mi hermana Mebel; el Grego, mi vecino Walter y los de enfrente, Roxana y Alfredo; Luz mandó a Lulú, que siempre está presente – cuando hay humo - sumada a la pandilla; desde Río Cuarto saludaron Patricia y Germán; desde aquí cerquita, Erica y Eduardo. Y muchos otros mandaron mensajitos. Imposible mencionarlos a todos.

Así fue transcurriendo la mañana, con mucha historia, mucho presente y un aroma nuevo de futuro que se aproxima.

En Paravachasca, en El Sitio, la vida continúa gracias a todos ustedes, que habitan el mundo de las Realidades y de las Fantasías; ese cálido universo que comparto desde hace algunos años.

Pasado, presente y futuro.

Siempre nos aguardan las sorpresas.

Amaicha y las ideologías (dice Amaicha)

“Cómo me gustaría poder simplificar la vida... poder pensarla desde la derecha o desde la izquierda...cualquiera de las dos lo tienen todo explicado... pero nadie me explica (y tampoco se hace cargo) de que nosotros, los calchaquíes, no existimos... quedamos como sombras cuando el progresismo de la Europa se llevó todo... hubo un intento de guerra defensiva por parte de algunos de nosotros...ellos con espadas y arcabuces (el progreso) nosotros con arcos y flechas (el atraso)... ganaron ellos. Tenían, en esos tiempos, de aliada a la viruela. La mayoría de nosotros fuimos muertos por ella...”

“Después vino la Patria, inspirada en las ideas del progreso que llegaba entonces de Francia... como demostración de libertad le cortaban la cabeza a los reyes e instauraban la República, la igualdad, el final del esclavismo... tonterías, en Europa todavía tienen reyes y reinas...y por aquí utilizamos esas palabras para remarcar el éxito o la belleza... el pensamiento progresista era en ese entonces el liberalismo...Para ser progre había que ser liberal... ese pensamiento nunca se detuvo a ayudar a nuestras tolдерías...seguramente para ellos, éramos menos que esclavos...seguramente bastante menos...Eso perduró, todavía hoy, en el país del norte, los negros son más privilegiados que los latinos...y los latinos son nuestra descendencia...”

“Los europeos se llevaron el oro y la plata, y nos masacraron...la República nos robó la tierra y nos sumergió en el olvido, en la inexistencia, pasamos a ser la Nada... ellos poco a poco se fueron quedando con el Todo...ellos pueden ser de derecha o de izquierda; pueden no pensar en la tierra, pero si utilizarla, sacarle provecho...la izquierda dice que esos aprovechados son la derecha, que la izquierda es diferente...pero no hay un solo simbolismo originario en el llamado movimiento obrero... ni un párrafo de las teorías de la izquierda se ocupa de nosotros, porque todas esas teorías fueron escritas por los europeos... que ya no se acordaban de nosotros...posiblemente pensaban que ya todos estábamos muertos...¿O acaso se puede sobrevivir sin oro en este mundo? Seguramente solo eso pensaban...de nosotros.”

“Existir, ser Algo en esos tiempos era ser burgués o ser obrero... quizá se podía ser oligarca...o aristócrata (Una palabra digna de España)... se podía ser revoltoso, anarquista o revolucionario, todos esos eran reconocidos como “algo” (Bueno o malo, según quien los mirara), pero ser originario, era ser Nada. No existir. Ser tema de antropólogos fue el reconocimiento más generoso que recibimos...”

“Pero, saben una cosa? Todavía estamos. No somos de derecha ni de izquierda (¿Para qué?), somos solo descendientes de los originarios...somos los verdaderos dueños de la tierra, no de toda, solo necesitamos una parte, la de nuestros valles...siempre nos alcanzó con eso... la recuperaremos cuando los amantes del progreso la conviertan en desiertos... no importa, nosotros conocemos los secretos del agua, sabemos la perduración del tiempo,

si se trata de esperar, esperaremos, para nosotros esperar no es un suplicio, es una forma de vivir...nuestros ancestros pudieron esperar siglos, y nos enseñaron el oficio de la espera...”

“¿Sabes Charly, a veces uso tu máquina y me meto en internet, navego, como se dice, y leo tantas tonterías cuyos autores suponen verdades... percibo que se sienten seguros de verdades que nunca comprobaron...leo como discuten, como se pelean... algunos se dicen agnósticos de las religiones y no se dan cuenta que se han convertido en fanáticos irracionales de sus pensamientos, tanto, que ni siquiera se dan cuenta de lo que realmente está sucediendo... prefieren traducirlo a códigos comunes, al desencuentro histórico entre los ricos y los pobres...esas son sus dos únicas categorías... como te dije, nosotros no existimos...nosotros no nos sentimos ricos, tampoco pobres...en tiempo de mis abuelos ser rico era tener un pequeño cultivo, diez llamas, dos guanacos, una o dos mulas y un ranchito de adobe...casi todos tenían eso, es decir, no existían los pobres...”

“La cultura, Charly, no estaba asociada a los conocimientos, sino a la vida... sabíamos mirar el cielo, sabíamos predecir la lluvia con solo mirar a la Luna...la posición de las estrellas nos indicaba cuando debíamos sembrar; solo pescábamos el pez que necesitábamos comer, o cazábamos un solo ciervo, para compartir, o dos liebres o cuises... calculábamos el campito sembrado de maíz para que alcanzara para todo el invierno.... Lo que sobraba no se vendía, se regalaba...se le daba al que alguna desgracia le había hecho fracasar su siembra...éramos tan solidarios que no conocíamos la palabra solidaridad...no era necesario conocerla, no existía en nuestro idioma...”

“Hace algunos días un señor, que se dijo profesor, me preguntó: dígame Amaicha, ¿Ud es de izquierda o de derecha? No lo sé - le respondí -, soy calchaquí, no sé de qué lado del parlamento británico nos hubiéramos sentado... Creo que el señor se ofendió, porque oí que se fue balbuceando algo así como: “indio bruto...se merecen el atraso en que viven”...lo vi subirse a un auto y alejarse, entonces pude sacar mi libro, y continuar leyendo.... ¿Qué cosa rara – pensé – porque le preocupará tanto, solo eso?”

Nota de la redacción:

Calchaquíes es la denominación histórica recibida por un grupo de parcialidades de la etnia diaguita o pazioca que habitaban las actuales provincias de Salta, Catamarca y Tucumán en el norte de Argentina al momento de la llegada de los conquistadores españoles.

Se estima que en ese momento su población era de 415.000 a 455.000 personas, que pudieron resistir por un siglo a los españoles. Para mediados del siglo XVII, al finalizar los conflictos, quedaban apenas 20.000 calchaquíes en todo el Noroeste argentino.

Don Cosme y los cerdos

¿Se acuerdan de Don Cosme? Aquel que perseguía a las hormigas día y noche para cuidar su huerta; y que un día siguió el caminito que se internaba en el bosque y que desde allí lo corrió un cerdo salvaje envalentonado, hasta su propio cerco, al que por suerte pudo saltar sin que lo alcanzara el cerdo...

El mismo, acaba de comprar una escopeta de dos caños, por las dudas falle o yerre el primer disparo.

Don Cosme ha decidido vengarse de aquel cerdo, que lo sigue visitando casi todas las noches en sus sueños. Un psicólogo amigo le dijo:

- Cosme, para liberarte, debes matar a ese cerdo.

Don Cosme practicó algunos disparos con su escopeta, fragmentó varias botellas y dos latas pequeñas...se sintió fuerte y seguro: “ese cerdo no me hará huir nunca más”, se dijo satisfecho.

A la mañana siguiente salió a buscar hormigas en su huerta.

Efectivamente estaban, y había un caminito que cruzaba el cerco y se internaba en el bosque.

Don Cosme fue a buscar su flamante escopeta, puso seis cartuchos en sus bolsillos; se calzó en el cinto un cuchillo de monte; buscó el veneno para las hormigas (un cebo infalible), y se lanzó, rumbo al cerco.

Superó los alambres justo sobre el caminito donde se veían ir y volver a las hormigas cargando las hojas de acelga y de lechuga nacientes.

Sintió un profundo resquemor que le subía por el cuerpo.

Como la vez anterior vio como el caminito penetraba el bosque y se iba convirtiendo en un sendero cerrado por ramajes laterales.

Recorrió por el sendero unos trescientos metros cuando vio por fin el hormiguero. Un verdadero volcán en el cual entraban y salían las hormigas.

Se acercó con cuidado, esparció los cebos y se quedó mirando como las hormigas se lo llevaban hacia adentro de su cueva.

Sintió una gran satisfacción, solidaria con sus plantas.

En algún momento tuvo la sensación que unos ojos oscuros lo espiaban desde el follaje.

Tomó su escopeta y le colocó dos cartuchos de munición grande. La cerró y comprobó la posición de los gatillos. Se quedó quieto y en silencio esperando percibir algún ruido. No se escuchaba nada. Comenzó a retornar por el camino mirando siempre hacia atrás para que el cerdo no lo encontrara distraído.

Había recorrido alrededor de doscientos metros cuando escuchó un rugido...¿Un rugido? Se dio vuelta rápidamente alzando su escopeta cuando vio un enorme león que avanzaba hacia él. Detrás del león alcanzó a divisar dos decenas de cerdos salvajes, sonrientes, satisfechos... Don Cosme apuntó con su escopeta y disparó al león, vio como éste hábilmente esquivaba los proyectiles...apuntó nuevamente, le quedaba un cartucho en el segundo caño, disparó...escuchó la carcajada del león y comenzó a correr

desesperadamente hacia su casa... miró hacia atrás mientras corría y ya no vio al león, solo venían gruñendo los cerdos en manada...lo estaban alcanzando...

...Don Cosme corrió, corrió, corrió... por fin llegó a su cerco, lo saltó con sus últimas fuerzas... los cerdos ya no estaban.

Agotado, Don Cosme se sentó en el suelo. Miró desconsolado su escopeta descargada. Vio como las hormigas, paradas en su caminito lo miraban. Pensó o sintió que algunas se reían. Se sintió derrotado.

En esas desolaciones estaba cuando se le ocurrió una última idea: negociar con las hormigas y los cerdos.

Comenzó vendiendo la escopeta.

Luego convocó a una reunión y allí lograron el acuerdo.

Don Cosme hizo un cantero especial al borde mismo del cerco. Sembró allí zanahorias para los cerdos y plantas de hojas tiernas para las hormigas.

El acuerdo establecía que las hormigas respetarían su huerta y que los cerdos vivirían en el bosque. Y que ninguno se disfrazaría de león.

Desde ese día todo anduvo bien, todos fueron felices.

Lástima que vendí la escopeta, se lamentó Don Cosme, nos quedamos sin comer perdices.

De Topos y ovejas

El Topo Silva regresaba de La Pampa en su camioneta Toyota 81, vieja pero conservada.

Traía consigo un cuarto de cordero patagónico (pierna delantera medio costillar), decidió quedarse un par de días en El Sitio ya que hacía mucho que me visitaba.

Llegó el lunes a la novecita, con unas doce horas de viaje encima. La noche estaba fresca, cenamos unas pastas con un buen tinto y adobamos el cordero.

Ayer, martes, fuego en la parrilla y cordero asado. Un día espectacular. El perrerío era la primera vez que comía oveja, de modo que hubo que explicarles como era ese bicho lanudo de las tierras del sur. Se hicieron adictos a la oveja.

Lo terminamos anoche, cerrando la cena con un anís auténticamente turco que me regaló Nasif, traído de Siria. Excelente.

En la mateada de la tarde se nos sumó Walter, que se levanta a esa hora porque trabaja de noche. Hablamos de los viejos tiempos y de las nuevas realidades.

Una linda jornada.

El Topo parte ahora hacia su Agua de Oro, algo cansado, y sin cordero.

Pájaros visitantes

Hacia algún tiempo que no sucedía nada interesante en el cerco.

Ayer aparecieron los pájaros.

Muchos, venidos de los montes cercanos, espantados por los fuegos y perseguidos por el humo. Otros de más lejos, corridos también por esas causas.

Se posaron en el cerco ejemplares de diversas especies serranas: semilleros, viravira; tordos; cachalotes; soldaditos; y otros, se pusieron a conversar con los locales: benteveos, horneros, calandrias, chingolos, picudos y carpinteros.

- Aquí el Charly ha puesto un comedero con semillas diversas, allí nos alimentamos, pueden pasar y comer Uds. también; los más grandes pueden también comerse algunos granos de los perros, éstos ya están acostumbrados, miran para otro lado, no les harán nada.
- Así es - dijo Kupita – aquí somos solidarios, más aún en tiempos de pandemias o de incendios. ¿De dónde vienen Uds.?
- Algunos venimos de la zona de Copina, ayer se produjo un fuego grande; otros vienen de cerca, de Los Aromos y de La Quintana, donde también ardió el pastizal y las cenizas queman.
- Si, con razón durante toda la tarde pasaron los aviones hidrantes, se ve que cargaban agua en el aeródromo de Alta Gracia – dije yo, al perrerío, desde la galería, sin acercarme para no ahuyentar a los asustados pájaros posados en el cerco.
- Sobre llovido, mojado – dijeron los tordos – ese loco del avión nos pegó una rociada cuando veníamos en pleno vuelo, casi nos voltea.
- A nosotros nos sucedió lo mismo, - dijeron todos – pero la refrescada nos vino bien, le agradecemos al piloto ese regalo que nos hizo.
- Bueno, pasen tranquilos, pondré el regador para que tengan agua fresca y puedan bañarse, sacarse las cenizas de las alas...

Se armó en verdadero regocijo en el patio, bajo la lluvia del regador danzaban todos juntos, dando saltitos y sacudiendo su plumaje. El perrerío observaba alegre el colorido espectáculo y ofrecía su alimento. Fue el Negrito el primero en acercarse portando su plato, lleno de comida, en la boca y dejándolo cerca de la bandada. Los chingolitos de la casa guiaron a los más pequeños hasta el comedero, indicándome, con una mirada de reproche, que tenía que ponerle más comida...

- Si entiendo, solo que estaba distraído con el espectáculo, ahí voy, a poner comida.

Errede filmaba desde la galería porque estaba armando un mensaje ambientalista para difundir durante el mes de la Pachamama, a solicitud de un canal regional.

Acron se rascaba pulgas que no tiene. Lo hace por manías imitadas.

El Cimarrón pensaba..(Esta actitud solidaria nuestra, se merece un asadito...¿verdad?)

Solo la Kupita, experta en lenguajes diversos, conversaba con los pájaros y los invitaba a quedarse aquí el tiempo que duren los incendios, les decía.

- Aquí tendrán agua y comida garantizada, y refugio, en la galería, si viene una tormenta. Yo pensaba: “son como cincuenta, qué despelote armarán en la galería...”, pero bueno, así es la vida...

El día transcurrió tranquilo, con un bullicioso coro de trinos mezclados. Al atardecer se posaron en los arbustos cercanos a la galería y Errede les pasó un video sobre los pájaros

del litoral, acompañado por temas de los Hermanos Cuesta, en los cuales, con una asombrosa capacidad, las voces humanas reproducen el canto de las aves.

- Parecen trinos reales, dijo el semillero.
 - Sí, con un leve toque humano – le respondió una calandria.
- Al terminar cada tema musical los pájaros aplaudían con sus alas...
- Otro, Errede, otro...

Y así fue llegando la noche.

Antes de oscurecer los teros y los caranchos hicieron vuelos rasantes gritando y saludando a la bandada extranjera.

Me fui hasta la computadora para escribir sólo un par de frases:

“Pachamama, gracias por tu saludo”.

“Sálvanos del fuego”.

Después de las cenizas y los fuegos Historias de búsquedas, encuentros y misterios.

- Me parece que el Charly anda algo desorientado – dijo Kupita
- Sí, es por el fuego en las serranías de su infancia – respondió el Negrito
- ¿Qué podemos hacer? ¿Qué les parece si le decimos a Amaicha que venga?
- ¿Cómo hacemos? Amaicha ni celu tiene.
- Nos ponemos a pensar todos juntos, en una de esas le llega el mensaje...
- No es necesario, chicos – dijo Errede – yo me conecto con Pier y le pido que le mande un mensaje mental a Amaicha, ellos se comunican así.

Enterado de esa conversación entre el perrerío y Errede, traté de explicarles que no estaba desorientado ni deprimido, que era solo tristeza, producto de tantas pérdidas causadas por el fuego. Que por el contrario, estaba ansioso por la expectativa de un viaje.

Pero no tuve tiempo de hacerlo, apareció Errede.

- Acabo de hablar con Pier quién se comunicó en el acto con Amaicha y manda decir que dentro de un rato viene a visitarnos.
- Así que ya puedes ir pensando en el fueguito...- dijo el Cimarrón – cuya mente tiene siempre el mismo objetivo.
- Puedes adelantar con una picadita... hace mucho que no la disfrutamos...
- Basta Cimarrón, solo piensas en comer...¿por qué no estudias, como Kupita?
- ¿Acaso ella no come?
- Me rindo, contigo es imposible... sí, haremos un asadito con Amaicha.
- Eso es todo lo que quería, ¿ves que simple es comprenderme? Soy todo perro.

Una hora después llegó Amaicha con una tortilla hecha al rescoldo.

- Especial para la picadita – agregó el Cimarrón – y se fue, sabiendo que lo correría.
- Buen día Charly, buen día perros, buen día robots, buen día Quaf, - dijo automáticamente Amaicha – sabiendo que no podía hacer exclusiones.
- Terminado los saludos, agregó:
- ¿Cómo andas Charly? Me decían que andabas algo tristón o desorientado...
- Sí, Amaicha, me tienen mal los fuegos en las serranías...se queman lugares donde transcurrieron las horas más felices de mi vida... hasta aquí llega el humo, trayendo los aromas de las plantas que mi memoria reconoce...ese olorcito a leñitas de monte me recuerdan fuegos que hacíamos en nuestros andares por los ríos...
- Donde cenizas quedan, hubo fuegos...- dijo con doble intención la Kupita - ¿qué estará recordando el Charly...?
- Kupita, a veces te pones impertinente...
- ¿Vieron? ¿Vieron? Cantaba y reía la Kupita – el Charly está sensible !!

Pero ya la pandilla había iniciado una ronda típica que hacen cada vez que presienten el fueguito en la parrilla.

- ¿Cómo andas Amaicha, qué me cuentas?
- Bien, solo preocupado con tu viaje .. ¿Irás caminando Charly?
- Sí, Amaicha, así lo acordamos, iré caminando, lentamente.
- ¿Queda lejos?
- No lo sé, me dijo: llegarás a un recodo del camino, allí estaré esperándote.
- ¿Cómo reconocerás el lugar?
- Amaicha, eres o estás tonto, nada puede confundirme.
- ¿Confías en tu intuición?
- Sí, Amaicha, siempre confíe en mi intuición...
- Yo te hacía más racional... científico...
- Sí, soy medio científico, la otra mitad obedece a las intuiciones.
- ¿Y cuándo utilizas una u otra?
- Mira, la ciencia sabe describir, pero no llega al fondo, queda cerca de la superficie... cuando quiero ir a lo profundo, cierro mis ojos...y voy.
- ¿Nunca chocaste?
- Sí, muchas veces, tengo varias abolladuras... (las cubre el seguro).
- No me jodas Charly.
- Alégrate Amaicha, a las cosas buenas hay que celebrarlas...¿Te sirvo vino?
- Si Charly, brindaré a tu salud... ¿Es importante tu viaje?
- Si Amaicha, más que importante, decisivo... Tengo que saber si algo que sucede es realidad o fantasía. Ha llegado por fin la hora esperada ..es como ganarle una batalla al tiempo, y tú sabes más que nadie lo que eso significa...¿Cuánto tiempo llevas viviendo?
- Un poco más de cuatro siglos, Charly.
- ¿Y alguna vez te derrotó el tiempo? ¿Perdiste muchas cosas por el camino?
- No Charly, no a lo primero, en ese caso no estaría aquí... pero si me produjo pérdidas y me pegó golpes, algunos dolieron...dime Charly, ¿quieres que te acompañe?
- No Amaicha, siempre me acompañas, pero esta vez debo llegar solo...
- ¿Y qué sucederá una vez que llegues al famoso recodo?
- No tengo la menor idea...creo que esta vez los dioses no intervienen, tendremos que decidir nosotros.

- ¿Cómo sabrás si se trata de una Realidad o una Fantasía?
- Ya fue Fantasía Amaicha, y yo nunca repito las fantasías. Pienso que debe ser una Realidad.

.....

- ¿Van a seguir hablando, o harán de una vez el fueguito? - pregunto el coro de la pandilla.
- Celosos como hijos – dijo Amaicha.
- Si, hace algunos días que están celosos.

.....

Epilogo: Amaicha dijo a la pandilla perruna: el Charly fue caminando nomás, y llegó al recodo, y allí encontró que lo esperaban, la Realidad y la Fantasía, juntas, eran una sola cosa, unidas. Creo que desde ahora podrá dormir mejor.

- ¿Viajó por un camino? – preguntó Kupita.
- No, viajó por el tiempo, hacia el pasado y hacia el futuro.
- ¿Y qué está haciendo?
- Reconstruyendo sueños, dice que después del fuego y la pandemia, vendrá un mundo diferente.

El Eclipse

El príncipe adolescente sufría de amores por la bella princesa del castillo vecino.
 Él la asediaba con sus permanentes pretensiones.
 Ella esquivaba, siempre tenía una respuesta evasiva a mano.
 Ese día la insistencia de él parecía dominar el diálogo.
 ¿Cuándo me vas a brindar tu amor?
 Cuando la Luna tape al Sol.

El sabio de la corte anunció el eclipse.

El príncipe enamorado y ansioso comenzó a organizar su arremetida durante los días anteriores. No podía con su ansiedad. Contaba las horas, los minutos.
 La bella princesa, en cambio, rogaba a los dioses que la salvaran de ese asedio al cual ella no quería corresponder.

Llegó, al fin, el día del eclipse.

Los dioses escucharon la oración de la princesa.

Amaneció nublado, una espesa tormenta cubría todo el cielo.

Los personajes del cerco

A Errede se le ocurrió la loca idea de organizar una reunión con todos los visitantes que en diferentes ocasiones se presentaron en el cerco.

La idea contó con el inmediato apoyo de la jauría perruna, a la que, por supuesto, se sumó Acron.

Yo opinaba que era una locura, un imposible, los visitantes pasaron y se fueron a diferentes destinos, algunos lejanos, que ni conocemos.

- Amaicha sabrá ubicarlos – dijo Errede.
- Si –dijo Amaicha – que siempre aparece cuando lo nombran.
- Podremos hacer un gran encuentro, con tecnología compleja, en parte con presencias reales, en parte virtuales, con hologramas, yo dispongo de la tecnología – afirmó Errede.

La jauría perruna aplaudió a rabiar...les complace hacerme sentir Antiguo. Y desde que llegaron Acron y Errede, peor para mí.

- Hagamos entre todos la lista – propuso Errede.
- El primero fue el pez volador que andaba buscando el río –dijo el Negrito - si lo encontró debe andar por Mar Chiquita...
- Si no se lo comió el Coco, que también anda por allá – agregó la Princesa.
- Al pingüino lo podemos ubicar a través del Corcho Daroqui, que fue quién lo llevó a la pingüinera – dijo Kupita
- El esquimal vive con su familia en el Perito Moreno, consiguieron empleo de guarda parques.
- Heidi y su pareja tienen su casita en Villa Alpina, cerca de las cabañas de Omar, se han hecho adictos a volar con parapentes – informó el Tostao.
- El mono relojero es fácil de encontrar, vive aquí a la vuelta.
- Blancanieves y los enanos trabajan con Tinelli, ella está algo cambiada, lleva menos ropa, pero está muy linda – aseguró el Cimarrón, que la recuerda con nostalgia.
- Al dragón, pese a su vejez, parece que lo contrataron para algunas escenas de Ganes of Thrones, podemos averiguar si lo ceden por unos días, le han reparado el soplador, lanza fuego de buena calidad.
- El bicherío es fácil de ubicar, andan todos por aquí, siempre.
- La hormiguita viajera regresa de Europa el mes que viene.
- Las caperucitas han aumentado en número, algunas que se habían ido a la ciudad perdieron el trabajo por la recesión y han regresado al bosque. (la calle está dura, opinó la Princesa).
- Chist, chist...aquí, soy Tija, los estoy escuchando...por favor, si vuelve Coco me avisan...muero por verlo.
- De un hueco de la pared se asomó la cabeza de la sabandija: no se olviden de mí.
- No, no nos olvidaremos.. ¿Alguien sabe algo del Príncipe Alexis?

- Si, lo vemos pasar algunas noches, siempre acompañando a alguna señora, ése de sapo no tiene nada, es medio rana.
- No seas chusma.
- A la que vemos seguido es a la chica de humo... eh, Charly, por qué te pones colorado?
- ¿Yo? Se equivocan, solo me atrajo su arte..., lo mismo sucedió cuando pasó Pablo Milanés; Joan Manuel y Joaquín, que andaban buscando a sus musas...
- Hablando de musas.. ¿alguien ha visto últimamente a la familia carancha, que tenía nido en el espinillo?
- No, me parece que se mudaron.

- ¡¡Miren!! - exclamó Errede mientras lograba crear la figura de Coco y proyectarla primero sobre la pared y luego holografarla en medio de la galería...
- Por favor, pon a Blancanieces...- gritaba la jauría perruna – sin los enanos.
- ¡¡Miren!! Las caperucitas...decía Errede.
- Te pedimos Blancanieves....

Mientras esas pruebas sucedían, Amaicha, en un rincón de la galería tomaba lentamente una copa de vino y se concentraba con sus ojos cerrados y le transmitía las imágenes a Errede, que las convertía a formatos holográficos.

Era tal la algarabía reinante que, atraídos por el griterío, se acercaron los visitantes del cerco que viven en los alrededores.

El primero en aparecer fue el Mono Relojero, que continuaba preguntando la hora exacta mientras trataba de hacer funcionar un antiguo reloj de pared. Detrás de él vinieron los vecinos que se habían disfrazado de frailes (malditos). Tres caperucitas aparecieron en directo, con una bandeja de pastelitos.

Amaicha informó que el pejerrey volador no vendría porque la humedad estaba muy baja. Tampoco vendría el pingüino, por razones obvias, pero mandaba un video a través de Amaicha.

La familia esquimal tenía obligaciones laborales en el glaciar. Se disculparon.

Pero con los pocos presentes y las imágenes cada vez más realistas que creaba Errede a partir de las transmisiones de Amaicha, la reunión fue tomando cuerpo. Hasta aparecieron – no se supo de dónde – tres malabaristas del cortejo del Gabo, trayendo un saludo de Petra Cotes.

Tija y sus mellizas se acercaron al cerco del fondo y desde allí participaron. Cuando apareció la imagen de Coco, Tija no pudo evitar un llanto. La sabandija, conmovida, salió de su agujero y le llevó un pañuelo.

Una delegación nutrida del bicherio se presentó precedido de un coro de grillos. Por detrás, el sapo cancionero controlaba sus apetencias.

Cuando la reunión ya estaba en pleno, llegó el Topo Silva, con su camioneta. Detrás de él venían volando bajo, en sus bicicletas, ET y sus amigos, que viven en Capilla del Monte.

Fue un verdadero detonante para que el perrerío, a través de Kupita, lanzara su consigna:

- Ahora sí, un buen asadito, ¿verdad?

Amaicha y el modelo

- Buen día Charly, buen día pandilla, buen día robóticos.
- Hola Amaicha, bienvenido, te esperaba más temprano, siempre llegas a tiempo para el mate cocido mañanero de los domingos...
- Sí, me entretuve charlando con Don Cosme..
- ¿Don Cosme?
- Sí, ese que tu contaste que perseguía a las hormigas por el bosque y se topó con cerdos salvajes que lo persiguieron hasta su casa...
- Si, si, lo recuerdo, ¿Qué cuenta ahora Don Cosme?
- Bueno, en realidad no hablamos de hormigas, si de cerdos. Anda con ganas de criar cerdos para exportar a China.
- Parece buena idea...
- Sí, pero le pregunté a Don Cosme si disponía de un frigorífico que cumpliera todas las exigencias que impone China... él me dijo que pensaba carnear a los cerdos debajo del algarrobo...cerdos orgánicos, me dijo.
- Yo le expliqué como venían las cosas en el mundo... que ya pasaron esos tiempos...
- Ah, - me dijo – ahora entiendo a unos porteños que me visitaron y me ofrecieron un financiamiento para construir un frigorífico con tecnología de punta...me preguntaron cuál sería mi producción, yo les expliqué que tenía cuatro madres, que podía producir unos treinta cerdos trimestrales... se fueron, sin saludarme siquiera.
- Claro Don Cosme – le expliqué – estos negocios de exportación son para los grandes productores... cientos de cerdos por mes, hay que producir...
- ¡¡Carajo!! – dijo Don Cosme, con razón me miraron como si fuera un loco...
- Mire Don Cosme, esas producciones como la suya pertenecen a otro tiempo, al tiempo de los caudillos federales, que defendían las producciones y consumos regionales, otro modelo de país, un país bárbaro, según Sarmiento, que estaba ya muy influenciado por la cultura extranjera... y me vine Charly, sentí que Don Cosme se había puesto algo tristón.
- Es que pusiste el dedo en la llaga nacional Amaicha, aunque parezca mentira estamos nuevamente ante la disyuntiva que tuvimos hace dos siglos...
- Si Charly, yo viví los cinco momentos decisivos de nuestra historia: la Declaración de la Independencia en 1816, en Tucumán; la crisis de 1820, que terminó prácticamente con los postulados de la independencia promulgada cuatro años atrás; el inicio del país unitario, que comenzó con el gobierno de Rivadavia; la Batalla de Caseros, que parecía marcar el triunfo del país federal; y la Batalla de Pavón, que ganándola Urquiza en nombre del federalismo, que había impuesto una Constitución que no quiso acatar Buenos Aires, terminó entregando el poder a Mitre y sus seguidores, que consolidaron el modelo agroexportador, que todavía perdura, con matices, claro... pero, que sin duda, no contiene a los Don Cosmes que hay repartidos por el interior de las provincias... fue un negocio redondo para los flamantes dueños de la tierra de la pampa húmeda y de los administradores metropolitanos de la Aduana y del Puerto... allí se concentró el poder... hasta el presente.

- Veo que tienes una visión completa de la historia, Amaicha...
- Si Charly, ¿Cómo no voy a tenerla, si la viví y sufrí en carne propia?
- ¿Qué piensas del presente? ¿Qué crees que sucederá?
- Estamos jodidos, Charly, habría que evolucionar el modelo, pero estamos atrapados por una crisis económica y cargamos con un par de deudas, la externa y la social, que nos inmovilizará... tendremos que seguir exportando lo que podamos, con las reglas impuestas por los compradores...seguramente los frigoríficos serán chinos, también los barcos, los aviones, hasta los equipos de fútbol...como en Europa, chinos o árabes... los árabes son rápidos, están invirtiendo en muchas cosas porque saben que a su petróleo no le queda mucho tiempo...son pueblos legendarios e inteligentes...saben medir el tiempo.
- Pero yo tengo una visión diferente sobre los pueblos árabes...están sumergidos, silenciosos, solo se destacan los dueños del poder...
- Charly, a veces el silencio es inteligente, una medida de la paciencia...los chinos también son bastante callados...la juegan en silencio, a diferencia de Trump, que anda a los gritos y no pega una...
- Si Amaicha, tienes bastante razón, pero me sorprendes hoy, has venido muy politizado...
- Es que ayer me tocó dar una clase de historia en el rancharío...los jóvenes andan muy desinformados...
- No solo en el rancharío Amaicha, en los countries es parecida la cosa...
- Si Charly, pero allí no me dejan hablar...cuando me acerco, me preguntan: ¿Qué anda buscando por aquí? ¿Es jardinero? ¿Pintor?...yo les digo que soy un filósofo popular, y piensan que soy un loco...
- Bueno, Amaicha, ¿Qué te parece si nos castigamos hoy con un asado federal, y nos comemos un cerdito, antes que se lo lleven los chinos?
- Me parece una excelente propuesta – dijo Amaicha – acompañado, por un nutrido y sostenido aplauso de toda la pandilla perruna y robótica.

El ruido del silencio

(un perropoema del Tostao dedicado a su novia vegana)

Me gusta oír el ruido del silencio.

Sin la participación humana.

Sin gritos, sin lamentos, sin radios, sin TV, sin altoparlantes, y sobre todo, sin pirotecnia.

El ruido del silencio es natural, en el conviven las aves con el ulular del viento, con las chicharras cantoras, con las ranas, con los grillos imprudentes, con nuestros ladridos y aullidos.

El susurro de la lluvia mansa.

Incluso el tronar de las tormentas, aunque nos asustan, son agradables.

El silencio es el sonido ancestral del Universo.

Un mensaje callado – solo luz – de las galaxias.
Así me lo contó Errede, mi amigo robot.

Camino a Leubuco

(Esta es una historia vivida y narrada por el Topo Silva)

- Hola Charly, estoy próximo a llegar a tu casa.
Me sorprendió ese mensaje del Topo Silva. Generalmente me avisa cuando se dispone a venir...¿Qué le habrá sucedido? Al cabo de unos minutos llegó.
- Hola Topo ¿qué te trae a las apuradas?
- Vengo de Santa Rosa...
- Shhh...¿Traes cordero?
- No, salí un poco apurado.
- Está bien, pero no digas de dónde vienes...a la pandilla el solo mencionar La Pampa esperan el cordero...es más, Erredé leyó tu mail donde me cuentas que estabas horneando un lechón y el Cimarrón quería declararte traidor a la causa del cordero... son así, malcriados por mí culpa... bueno, cuéntame qué te sucede.
- He vivido una historia que sólo tú puedes comprender... hasta ahora yo acompañaba tus fantasías como un hecho literario... pero ahora se me han mezclado con la realidad... no entiendo, realmente.
- Mira Topo, uno generalmente cree que la fantasía es una creación que acompaña a la realidad... pero muchas veces esos términos se invierten...¿Qué te sucedió?
- Ayer viajaba rumbo a Santa Rosa, a unos 15 km antes de llegar hay rastros de una vieja rastrillada indígena que unía la Laguna de Lincanche con los montes de Toay. Hacía mucho tiempo que no me detenía en ese lugar así que esta vez lo hice. Aproveché sacar unas fotos e ir hasta este antiguo camino. Cuando regreso veo que hay alguien parado junto a la camioneta, como el sol me daba de frente no pude distinguir quien era, pensé que era alguien que necesitaba que lo acerque a Santa Rosa. pero cuando llegué escuché que me saludaba por mi nombre y me dí cuenta que era Amaicha.
- Hola Amaicha, ¿cómo andas? , (a esta altura no me sorprende encontrarlo en cualquier lugar y en cualquier momento).
- Hola Topo, esta vieja rastrillada era parte de una red de caminos que se utilizaron por muchos años hasta el genocidio de Roca.
- ¿Vas a Santa Rosa?
- No a Leubuco, siguiendo los viejos caminos. Voy a las tolderías de Mariano Rosas, hacia allá se dirige Mansilla, van a tener un parlamento y quiero estar presente.
- Mira Charly, creer o reventar, así fueron sucediendo las cosas.
- Hey, Amaicha, ¿quieres tomar unos mates?, traigo el calentador, la pava y el mate, aún me queda agua.
- Bueno, Topo, me vendrán muy bien. Dime Topo, ¿vienes del norte? ¿Has pasado por la Villa de la Concepción?
- Si por la circunvalación, no entré, ahí aproveche para cargar gas y tomar nos mates.
- Y cruzaste el río Popopís...
- Si Amaicha.

- Te cuento, Charly, muchas veces he realizado este viaje entre Villa de la Concepción y Santa Rosa y luego de cruzar el puente hay un lugar donde puedes parar y descansar bajo la sombra de los caldenes, esta vez paré a descansar un poco y tomar unos mates. En medio del silencio escuchaba voces y el galope de algunos caballos, pensé que eran lugareños haciendo alguna cabalgata, pero de repente veo que del monte sale una persona vestida con uniforme militar de los años 70 del siglo XIX, su cara me parecía conocida, en algún lado había visto a este tipo pero ¿qué diablos hacía disfrazado de milico?

Se acercó y se presentó como el General Lucio V. Mansilla, me estrechó la mano y lo invité a tomar unos mates.

- ¿Qué está haciendo por estos lados General?
- Voy camino a Leubuco a parlamentar con el Cacique Mariano Rosas. Hablamos algo más que no recuerdo bien, nos despedimos y seguí mi viaje, cuando le relaté esto a Amaicha, me dijo:
- Bueno, es normal Topo, a veces uno se pierde por los caminos. Tú, hoy, te has extraviado en el tiempo. Por aquí sucedieron esas cosas, no debes sorprenderte... como nunca terminaron de resolverse siguen rondando estos sitios, como las ánimas de quien murió sin estar dispuesto a morir... pero, te dejo, tengo que seguir mi camino para llegar a tiempo a Leubuco. Debo y quiero estar presente allí. Será una reunión importante.
- Ten cuidado Amaicha, parece que viene tormenta
- No te hagas problema Topo, conozco estos montes, además llevo el poncho encerado que utilicé en la campaña junto al General San Martín.
- Bueno, buen viaje Amaicha
- Buen viaje Topo, nos encontramos en cualquier momento en lo de Charly.

Nos despedimos con un abrazo y cada uno siguió su camino.

- ¿Qué me dices de esto Charly? ¿Fue una alucinación? ¿Un sueño?
- No te preocupes Topo. Posiblemente es Amaicha quien nos lleva a diferentes puntos del tiempo para mostrarnos como fueron realmente las cosas... Amaicha es un personaje complejo, todavía no he podido descifrarlo.
- Dime Charly ¿Existe realmente Amaicha?
- Para responder esa pregunta, como para tantas otras, no tengo una respuesta adecuada. ¿Por qué no se lo preguntas directamente a él?
- Se lo pregunté, y solo me respondió con una sonrisa.

Ly Char

Un niño rubio apareció esta mañana en el cerco...

Me acerque, lo saludé y le pregunté:

- Hola, buen día, ¿quién eres y qué quieres?
- Soy Ly Char, vine a conocerte, y a hacerte unas preguntas...
- Te veo un aire parecido a alguien...

- Sí, soy parecido a ti, así me diseñaron.
- ¿Eres un robot?
- No, soy biológico, pero tengo partes tuyas... no me preguntes cómo hicieron, yo no entiendo de esas cosas...
- Mmmm...¿y qué quieres de mí?
- Para comenzar dos cosas: algunos detalles de tu DNI y que me enseñes a escribir cuentos de la fantasía...
- ¿De mi DNI? ¿No querrás decir de mi ADN?
- Sí, eso, de tu ADN...
- Además, fantasía se escribe con “s” no con “c”
- ¿Ves? Esas cosas debo corregir, no les salí muy bien...
- Y te han puesto mi nombre al revés...
- No, el nombre me lo puse yo, y me salió al revés, con aire chino...
- ¿Y qué quieres saber de mi ADN?
- Detalles...por ejemplo, ¿cómo haces para mezclar la realidad con la fantasía?
- Mira Ly Char, eso no lo hago yo, esas dos vienen mezcladas siempre...yo solo las escribo con mayúsculas, para hacerlas evidentes.
- Entonces, ¿tus cuentos no son de fantasía?
- No Ly Char, son simples crónicas de la vida, observadas y contadas por el niño que todavía, por suerte, me habita.
- Pero...¿tus perros hablan realmente?
- Pregúntales a ellos, allí los tienes.
- Pero dime, Charly, la bella alemana con la cual tuviste relaciones en Sucedió en Angostura, ¿existió realmente?
- Posiblemente si Ly Char, pero yo no la conocí, entonces no tuve otra opción que crearla como un aspecto de la fantasía...
- ¿Cómo hiciste para imaginarla tan bella?
- Eso es más difícil de explicar...los personajes se sintetizan a partir de los recuerdos, seguramente Elisa fue una síntesis que hice...
- ¿De quién, Charly?
- Esas cosas no se cuentan, solo pertenecen al autor, debes saberlo Ly, si no quieres provocar problemas.
- Gracias Charly, me voy...
- Vuelve cuando quieras Ly, me caes muy bien, y parece que a mis perros también.
- Bueno Charly, uno de estos días vendré, para que me muestres los robots.
- OK, te gustará hablar con ellos.

La manada feliz

Éramos una manada feliz. Libres. Adolescentes.
 Andábamos de aquí para allá, sin preocuparnos mucho el rumbo.
 La pradera, el monte, volvía discretas nuestras relaciones.
 Los desengaños y las penas se las llevaba el río.

Nos acompañaba el Sol. También la Luna.
Y unas cuantas estrellas.

Un día, porque así es la vida, solitos, nos metimos en el corral de las responsabilidades.

El romance de la tortuga y el delfín

Ella nació en Galápagos, con un destino prefijado: viajar al sur.

El, joven delfín, habitante de la Isla de Pascua, partió un buen día hacia las costas chilenas.

Así comenzó una extraña y feliz historia de amor entre una tortuga que se llamaba Paca y un delfín de mares patagónicos, llamado Chuc.

El destino de los dos quedó fijado para siempre cuando un programa de protección de especies amenazadas los marcó con un anillo de identificación a cada uno, que lo portaron el resto de sus vidas. Ese anillo los protegería de depredadores humanos. Alguien, en algún lugar del mundo, había pagado la vida de ellos haciendo un aporte solidario.

A la tortuga Paca le había comprado su libertad mi hija Florencia cuando, viviendo en Caracas, se hizo navegante llevando a turistas en velero, a la Isla Los Roques.

Antes, un amigo con alma de delfín le había enseñado el secreto de las profundidades, en las bellas y cálidas aguas del Caribe.

Un día nos dijo: compré una tortuga que vive en Galápagos, desde ahora esa tortuga será como una hija protegida por mi pago, lleva un anillo con mi nombre.

A Chuc le había sucedido algo parecido. Alicia, la hija de mi amigo, que ahora es navegante y se encuentra anclada en Granada, junto a su pareja Walter, esperando que finalice la temporada de huracanes, para regresar a su hábitat patagónico, en Puerto Madryn. Alicia había pagado también por la conservación de Chuc, el cual llevaba, prendido en su aleta dorsal ese anillo con su nombre: Chuc, y también el de Alicia.

Florencia, en silencio, le mandó un mensaje a Paca: algún día viaja hacia el sur y busca a Chuc.

Alicia por su parte le insinuó a su delfín Chuc que hacia el norte, recorriendo la costa del pacífico, encontraría una tortuga llamada Paca, que venía hacia él.

Nunca imaginaron Florencia y Alicia, amigas desde niñas, que sus protegidos viajarían a encontrarse, superando los límites que separan a la Realidad de la Fantasía.

Un día de agosto partieron los dos, en busca de su destino común.

Nadaron y nadaron, él con rumbo norte, amparado por corrientes de agua fría que sin embargo poco a poco se estaban templando; ella, Paca, rumbo al sur, favorecida por una corriente cálida que le permitía no sufrir nostalgias de su mar tropical.

Dicen, los que conocen las cosas que suceden en los mares, que Paca y Chuc se encontraron en las costas del Perú un día de mar calmo, de noviembre.

Lo primero que hicieron fue mostrarse sus anillos para recordar aquella amistad del pasado y del presente entre Alicia y Florencia, sus protectoras.

Desde entonces Paca y Chuc navegan juntos en un loco proyecto de recorrer el mundo.

Su plan es visitar primero a Alicia, anclada en Granada y luego a Florencia, en las costas de Omán.

- Dinos Charly, ¿esto es una historia o es un cuento? - preguntó Kupita en nombre de la pandilla perruna, que escuchaba en silencio mi narración.
- En parte es una historia, en parte es un cuento de domingo, que publicaremos hoy, en nuestro muro. Pero sepan que estas cosas suceden en la vida de muchos desencontrados que el destino resuelve juntarlos.
- Pero...¿Existen Paca y Chuc?
- Por supuesto, las dos amigas pagaron por ellos para que los protejan.
- Parece extraña esa historia...o ese cuento.
- Siempre es así cuando se juntan la Realidad y la Fantasía, cada cual debe sacar sus conclusiones, no es fácil entender a la vida.

Volvió Ly Char

Ly Char volvió antes de lo que yo esperaba.

- Hola Ly, buen día...has regresado.
- Sí, me intrigan tus robots.
- Pasa, puedes conversar con ellos.
- ¿No muerden tus perros?
- No, solo simulan ser salvajes un ratito, luego te huelen las manos en busca de caricias.

Ly entró con cierta precaución. Pero todo aconteció como estaba previsto: le ladraron no más de un minuto y luego se echaron a su lado. Ly todavía algo inseguro, se sentó cerca de mí, en la galería. El primero en salir fue Acron, que deslumbró a Ly saltando, ladrando y hablando en inglés...

- ¿Por qué habla en inglés? – Preguntó Ly.
- Es el idioma materno, el que le puso la Sony. Cuando se emociona, es el primero que le sale, cuando se tranquiliza y ensaya el castellano. ¿Ves?

Acron saludaba a Ly, le preguntaba si le gustaban las golosinas, le ofreció un chocolate.

Pero en esos momentos se deslizó Errede proyectando sonrisas en las paredes. Ly quedó desconcertado ante tanta ilusión óptica desplegada.

- ¿Cómo haces eso? – Le preguntó a Errede.

- Tengo tres proyectores de imágenes, son suficientes para crear hologramas en el espacio...¿te gustan?
- Son maravillosos Errede. ¿Me puedes contar una historia?
- ¿Si, cual prefieres?
- Aquella en la que fuiste con Luke y encontraron a una princesa en un asteroide, de la cual Luke se enamoró, y tú tuviste que rescatarlo....
- Si fue difícil explicarle a Luke que se trataba de una sirena del espacio, que lo atrapaba con su canto estelar... y ya se nos alejaba la nave madre...si no partíamos rápido no podríamos volver a ella....
- ¿Cómo lo convenciste para que pudiera separarse de la princesa?
- Hablé con ella, le pedí que lo liberara del hechizo...
- ¿Y ella que hizo?
- Primero la vi llorar...luego se desvaneció en el espacio...Luke desesperado quiso perseguirla...pero no sabía hacia dónde había partido...comenzó a dar vueltas desesperado...me enfiló, y me dijo, seguramente fuiste tú...E2R2, ¿por qué lo hiciste?
- Porque los sueños falsos deben finalizar al amanecer, Luke, y si no volvemos a la nave madre, nunca podrás buscar nuevamente a la princesa del asteroide...
- ¿Y qué pasó?
- Volvimos a la nave madre...pero Luke ya nunca pudo ser el mismo...había crecido.
- Gracias Errede, es una historia triste pero muy linda...¿Existen realmente las sirenas del espacio? ¿O son hologramas, como estos que tú haces?
- Buena pregunta, pero no tengo una respuesta, solo te digo que en el mundo de la Fantasía, todo es posible.

Gracias Charly, me dijo Ly, y se fue caminado hacia la tranquera. Cuando llegaba a ella, antes de salir se dio vuelta y me dijo:

- Charly, cuando sea grande, seré astronauta...

Y se fue caminado por la calle, seguido por la mirada de mis perros que ya lo amaban y me preguntaban.

- ¿Volverá, Charly?
- Eso nunca se sabe, pero en El Sitio las cosas no se extravían, permanecen.

Errede en la galería apagó los hologramas y me dijo:

- ¿quieres que te prepare mate, Charly?
- No Errede, más bien sírveme un vino, lo necesito, gracias.

La primavera de Amaicha

¡¡Feliz Primavera!! – gritó Amaicha desde la tranquera.

- Recién mañana es primavera – le respondió Errede con su precisión temporal de robot.
- Yo propongo que sea hoy – insistió Amaicha – porque es domingo, mañana es lunes, no es un día apropiado para celebrar la primavera... traje un chivito.
- Eso es hablar con autoridad – expresó sabiamente el Cimarrón - al famoso chivo lo tenemos segundo en la lista de prioridades de sabor, y primero en flexibilidad de los huesitos de costilla... ¡¡Bravo Amaicha!! Espero que el Charly tenga algún pechito de cerdo para fortalecer el asunto cuantitativo...
- Muy bien Cimarrón, tu léxico progresa con rapidez – expresó asombrado Amaicha.
- Mira Amaicha – opinó Kupíta - el estómago del Cimarrón puede llevarlo a conseguir un doctorado.
- Hambrunis causa – respondió el aludido.
- Bueno Amaicha deja ese tema, que cuando estos comienzan, no los para nadie, pasa, estoy tomando unos mates intermedios, quieres sumarte?
- Dicen por ahí que no debemos compartir el mate...
- Dejémonos de tonterías, o nos acostumbramos a convivir con el maldito virus o nos volveremos locos...ven siéntate aquí y compartamos unos amargos...tú en tus cuatrocientos y pico de años supongo que atravesaste varias pandemias, debes tener defensas frente a todo, y yo creo que también...
- ¿Atravesaste pandemias Charly?
- Cosas parecidas...gobiernos ineptos, golpes de estado, represión, el rodrigazo, la circular 1050, y unas cuantas pestes más... pero no son temas apropiados para esta fecha...
- Si, dijo el Cimarrón, mejor que se concentren en el asadito, es más saludable...
- Ese perro está cada vez más insolente – dijo Errede.
- Y tú eres un robot frustrado – respondió el insolente.
- Ves Amaicha, estos son los resultados de la cuarentena, demasiado encierro...no pasa casi nadie por el cerco...reina el aburrimiento...discuten todo el día entre ellos...
- Pero a ti se te ve bien Charly, ¿qué haces?
- Reflexiono sobre las cosas que me gustan o importan...últimamente más en las primeras.
- Si, dijo Kupíta, lo hemos visto reírse solo, frente a la computadora.
- Estos perros son un castigo, desde que hablan... no me dejan un minuto en privado, se meten en mis conversaciones telefónicas, opinan sobre todo, en fin...yo me los busqué.
- Yo no Charly, sabes que soy bastante silenciosa...no me gustan los chismes...- se defendió la Princesa.
- Tienes razón, Princesa, debo reconocerlo...
- Es que es más zorra que perra, - dijo jocoso el Negrito...yo la conozco bien.
- Bueno, basta, quiero conversar en paz con Amaicha....vayan a ladrar un poco por ahí...
- Es aburrido – dijo el Tostao - ¿me dejas salir un rato? Quiero visitar a mi novia vegana.
- Bueno, pero te acompaña el Negrito...espera Amaicha, les abro la puerta...
- En esta casa los únicos privilegiados son los perros machos....- se quejó Kupita.
- No es así – dijo el Cimarrón – yo me quedo y no protesto...
- Porque estás enamorado de la parrilla - gritó Acron, y salió corriendo con el Cimarrón por detrás...

- Bueno, al menos conseguimos un poco de tranquilidad...¿Cómo andan las cosas por tu barrio Amaicha?
- Para ser sintético: la hambruna extendida y el ánimo alicaído...pero tú sabes cómo funciona el espíritu marginal...están organizando la fiesta de la primavera... parece que viene la Mona...
- ¿La Mona Jimenez?
- No Charly, eso cuesta un vagón...una mona que soltaron en el zoo, pero baila muy bien, y después de unos tragos, la gente no diferencia mucho.
- ¿Y tú irás a la fiesta Amaicha?
- Sí pero con intereses definidos, pondré un puesto de choripán, debo juntar algunos dineros... quiero hacer un viaje...
- ¿Un viaje? ¿Adónde piensas ir?
- Quiero sumarme al viaje al Amazonas que están organizando Pier y el Topo Silva.
- Mmmm.... ¿Tú has estado leyendo mis manuscritos?
- No Charly, pero algo me contó Pier...
- Tendrás tiempo Amaicha, en ese cuento estoy trancado...
- Te queremos ayudar, Charly, ya verás.
-
- Vamos a encender el fuego, y no se preocupen, estoy escribiendo otra historia.
- ¿Escribiendo? ¿O viviendo?
- Ambas cosas, como debe ser, la realidad y la fantasía.

Una nueva y extraña historia en el cerco

- Charly, en el cerco hay un bicho extraño, se parece a un covid, pero es negro.
- Tú debes estar loca, Kupita, los covid son tan pequeños que no se ven a simple vista.
- Este es bastante grande, y todo negro.

Atrapado por la curiosidad me acerqué al cerco a ver qué se trataba. Efectivamente, allí había un bicho redondo, poco más grande que una pelota de tenis, con largas espinas negras que emergían de su cuerpo.

- ¿Tú qué eres? - Le pregunté.
- Soy un erizo de mar.
- ¿Y qué haces aquí?
- Es una larga historia... vivía en el Caribe, a una pareja de turistas no se les ocurrió una mejor idea que meterme en un frasquito y traerme. Todos los días me cambiaban el agua y le agregaban una sal de mar que compraban en un negocio que vendía peces de colores... así me tuvieron varios meses...
- ¿Y qué sucedió?

- Ellos comenzaron a discutir sobre mi destino...ella decía que debían llevarme al mar... él decía que el mar estaba muy lejos de su pueblo... en definitiva, un buen o mal día, me llevaron a la laguna de Mar Chiquita, y allí me dejaron...
- ¿Cómo llegaste hasta aquí?
- Te dije que era una historia larga...el agua de esa laguna me resultaba inmundada, la sal no era sal de mar...era sal de río... nada que ver... comencé a sentir un malestar creciente....un pescador que se apiadó de mí, me indicó un río que llamaban Salado, pero cuando lo encontré resultó Dulce...yo no sé quién le pone nombres a los ríos... anduve a la deriva varios días hasta que encontré la desembocadura de otro río, nauseabundo, pero no me quedaban más opciones, así que decidí trepar por él...el viaje hasta aquí me llevó tres años...
- ¿Subiste todo el curso del Anisacate?
- Sí, un tipo que atiende en un camping, aquí cerca, me dijo que así se llamaba el río....pero cada vez tenía menos agua, y comencé a preocuparme...no sabía qué hacer, y una señora solidaria me indicó que venga a El Sitio....me dijo que aquí se ocupan de los casos raros.... y aquí estoy, necesito ayuda...
- ¿Qué quieres de nosotros?
- Que me ayuden a regresar a el Caribe, que es mi hábitat....
- ¡¡ Carajo!! Eso es muy difícil, no tengo la menor idea como hacerlo...
- La señora me dijo que con el asunto de los incendios están organizando llevar unos delfines que tenían en Carlos Paz...se me ocurrió colarme en ese viaje...mientras tanto...¿Pueden meterme en un recipiente con agua y sal? Me he acostumbrado ya a la sal que usan Uds....no es de lo mejor, pero al menos es salada.

El perrerío, que estaba escuchando la historia del erizo y ya se había encariñado con él, salió corriendo a preparar un balde con agua y sal... ¿Cuánta sal ponemos? - Preguntaron.

- Dos cucharadas por litro – respondió el erizo.

Ayer comencé a hacer averiguaciones. Efectivamente, supe que estaban preparando un recipiente para trasladar tres delfines desfallecientes y tristes que tenían en exhibición en un parque marítimo serrano. Ante tremenda confusión empresaria, los ambientalistas armaron semejante ruido que no les quedó más remedio que organizar ese costoso viaje. El tanque del traslado ya estaba listo. Hablé con los funcionarios del medio ambiente regional y les pregunté si podían conseguir que sumaran al erizo... al comienzo no me creían, pero logré convencerlos que vinieran a verlo...vinieron, les conté la historia...no me creían, hasta que por fin habló el erizo y puso las cosas en claro.

Hace algunos días se lo llevaron. Luego me confirmaron que ya estaba en el tanque, junto con los delfines, y que partirían en un par de días al Caribe, los dejarían en una playa de Granada...

Entonces se me ocurrió llamar y pedir a Alicia y Walter, que están anclados por allí que se encargaran de confirmarnos la llegada y la liberación de los delfines y del erizo... a ellos les gustó la idea y se dispusieron a participar...

Esta mañana nos llegó la buena noticia. Nos llamó Alicia y confirmó que los delfines y el erizo ya estaban libres, en su mar.

En la galería de El Sitio se organizó una fiesta: La pandilla perruna aplaudió otro éxito alcanzado. Recordaron a Coco que ahora vive en pareja bisexual en la laguna; a los esquimales con su emprendimiento en los glaciares; a Blancanieves trabajando con Tinelli; a Heidi y su amante atendiendo su cabaña en Villa Alpina (vecinos de mi amigo Omar); al pingüino que logró establecerse en Puerto Madryn, gracias a la ayuda de mi amigo, el Corcho; al dragón, que de tanto en tanto nos visita; a las caperucitas, que ahora tienen un delivery de golosinas; a la carancha que siempre nos saluda agradecida por aquel parto difícil... y tantos otros asuntos solidarios... En fin, todos festejamos el final de esta nueva historia...

- Esto debemos festejarlo con un asadito – dijo el Cimarrón – con apoyo de todo el perrerío.
- Yo estoy de acuerdo – dijo Amaicha – que siempre llega oportuno a estas ceremonias.

Acepté la propuesta del Cimarrón, y mientras avanzaba el fuego, Errede le mostraba a Amaicha, las fotos del erizo.

- Bicho raro – dijo Amaicha.
- Y pinchador, agregué yo.

Recordando mi estreno del Mar Caribe, en Caraballeda, cuando pisé un erizo y estuve un mes sacando espinas calcáreas de mi pie.

Pero, esa, es otra historia, más propia de la Huella.